SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1999

N° 102

"Mirar, dibujar y pensar la ciudad. El plano de Buenos Aires de 1867"

Autora: Graciela Favelukes

Noviembre de 1999

Mirar, dibujar y pensar la ciudad.
El plano de Buenos Aires de 1867*

Graciela Favelukes (IAA-FADU-UBA)

La historia de los planos topográficos de Buenos Aires comienza alrededor de mediados del siglo XVIII, bajo la administración colonial, un momento en el que se están constituyendo instrumentos técnicos al servicio de una mirada cada vez más realista sobre las ciudades. En ese momento, sobre todo en Francia, la ruptura y gestación epistemológica de la ilustración en el siglo XVIII trae aparejado el surgimiento de nuevos campos disciplinares, puestos at servicio de nuevas políticas de Estado de control y organización del territorio. Ingenieros, cartógrafos y agrimensores integran las oficinas administrativas, donde el plano topográfico pasara a ser un instrumento importante dentro de las políticas urbanas. A través de las instituciones españolas primero, y de los gobiernos independientes mas tarde, esa línea de aproximación a la administración urbana, se mantuvo y se desarrollo a lo largo del siglo XIX.

Los planos resultantes son profusamente utilizados como documentos por la historia para conocer el desarrollo edilicio y material en genera de la ciudad, y han sido reproducidos en obras de difusión de la historia de Buenos Aires1. En ellas, junto a la publicación de las piezas, se realiza un estudio que básicamente tiene por objeto utilizar el plano para documentar el crecimiento físico de la ciudad, apoyándose al mismo tiempo en documentos escritos que permiten conocer algunas circunstancias de su proceso de elaboración, y discutir discontinuidades y problemas que estos plantean, tanto sobre su atribución como sabre su exactitud, algo que pone de manifiesto la perspectiva cognoscitiva, de tipo realista, desde la cual han sido abordados.

En este trabajo nos interesa intentar una aproximación de otro tipo a los mismos materiales, formulando preguntas diferentes, pensándolos como representación del espacio y a la vez como espacio de representación2, en base a la posibilidad de una noble lectura de los

*Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto "Cambios en las forma de concebir y representar la ciudad a naves de la cartografía. Buenos Aires, 1810-1870", dirigido por la autora, financiado por la Universidad de Buenos Aires, dentro de la Programación Científica 1998-2000.

1 Las dos obras mas importantes sobre Buenos Aires son las de Taullard, Alfredo, 1940. Los planos mas antiguos de Buenos Aires, 1580-1880, Buenos Aires, Peuser, 267 p., aun objeto de numerosas consultas, y la dirigida por Difrieri, Horacio, 1981. Atlas de Buenos Aires, Buenos Aires, MCBA, 2 vol., il. y pl.

2 Según lo planteado en Novick, Alicia; Piccioni, Raid, 1991. "Buenos Aires, lo rural en lo urbano", Ciudad-Campo en las artes en Argentina y America Latina, CAIA, Buenos Aires.

planos, de lo representado y o representante, y en la búsqueda de hacer evidente su función productiva de la ciudad, en términos de su construcción en imágenes[3]. A través de la restitución de estos aspectos productivos de la cartografía, y sobre todo a través de la demostración de su existencia y de los mecanismos de los que resultan, se abren a la consideración histórica nuevos aspectos de los procesos de constitución de la ciudad, en este caso, a través de sus imágenes aparentemente mas técnicas, realistas y totalizadoras, los planos.

No es el objetivo de este trabajo profundizar sobre los aspectos estatales y administrativos de este proceso, que en el marco de este proyecto de investigación de la cartografía histórica de Buenos Aires denominamos el plano decisional. En función de la documentación obtenida es posible avanzar, en esta instancia, sobre otro aspecto que llamamos plano ejecucional, es decir lo relativo a la realización de las piezas cartográficas, cuyo proceso de gestación y significación administrativo-político-legal será objeto de futuros avances.

Analizaremos aquí entonces un conjunto de producciones realizadas durante el proceso de levantamiento del plano del Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires de 1867. Examinaremos en primer término las piezas propiamente dichas, dando cuenta de sus elementos constitutivos y de algunos aspectos de su ejecución. En segundo término, en función de discontinuidades entre las distintas fases que llevan al plano final, se plantearan algunos problemas relativos al estatuto cognoscitivo de estos procedimientos. Todo lo cual no llevará a intentar ubica preliminar, este tipo de acciones dentro de un universo de saberes y procesos de configuración disciplinar mas amplios.

Ciudad y nación

Con la derrota de Caseros, se abren una serie de procesos que van a incidir fuertemente sobre los procesos de urbanización en el futuro territorio nacional. En este momento cristalizan en la Constitución Nacional los elementos de un proyecto general para la nación, encarnados básicamente en la creación de estructuras administrativas y jurídicas que

3 Un desarrollo de las miradas sobre el espacio se encuentra en Aliata, F. y Silvestri, G., 1994. El paisaje en las artes y en las ciencias humanas, Buenos Aires, CEAL.

garanticen el cumplimiento de las leyes, y a la vez de un estimulo a una urbanización completa que se piensa en términos de inmigración, industrialización, circulación y educación4.

Dentro de las evidentes dificultades y demoras en la puesta en practica de las acciones necesarias a la aplicación de este proyecto de urbanización-nación, una, la de la necesidad de conocer el ámbito físico de la nación y sus componentes, aparece como acuciante, una carencia que venia siendo planteada desde la emancipación. En el discurso de la incipiente administración, el conocimiento preciso del territorio en sus distintas escalas, era precondición necesaria tanto para el proceso de poblamiento y puesta en producción de las áreas vacías (el "desierto"), como para la ordenación de las áreas ocupadas, para dar seguridad jurídica y base de sustentación a la propiedad de la tierra rural y urbana5, y para conducir la materialidad de una ciudad que se piensa en pleno proceso de expansión.

Resulta en principio llamativa la constante reiteración del problema del conocimiento llamado topográfico de la configuración de la ciudad y el territorio, que en principio, pero no solamente, podemos asignar a la insuficiencia de los sucesivos trabajos de levantamiento topográfico de la ciudad y sus alrededores. No solamente a esto, ya que, en realidad, el emprendimiento topográfico acabo siempre debiendo dar respuesta a una serie compleja de intencionalidades, dentro de las cuales el conocimiento de la constitución física de lo construido era solo una parte. Como veremos en el caso estudiado (que es a su vez ejemplo y confirmación de una serie mas amplia que no analizaremos) el proceso de realización del plano topográfico está implicado en intencionalidades por momentos casi antitéticas, desde el tipo "descriptivo", hasta el tipo "normativo" y "proyectivo".

El estudio detallado de la historia cartográfica de Buenos Aires permite llegar a formular una definición de las piezas que excede ciertamente el carácter descriptivo que en forma

4 Este proceso y sus lineales generales han sido objeto de importantes trabajos en los últimos anos, que genéricamente podemos encontrar reunidos en la reciente publicación de la Nueva Historia Argentina de Editorial Sudamericana. He abordado este tema en "El discurso urbano en los textos legales (1810-1870)", colección Critica n° 22, IAA, Buenos Aires, 1991.

5 Graciela Silvestri, "El imaginario paisajístico en el Moral y el sur argentinos", en Bonaudo, Mann (dir) Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880), Nueva historia..., tomo IV, especialmente 227-239; para el periodo rivadaviano y la idea de "regularidad", Fernando Aliata, "Cultura urbana y organización del territorio", en Goldman, Noemi (dir) Revolución, Republica, Confederación (1806-1852), Nueva historia tomo especialmente 212-222, y 244-248; y Gorelik, Adrián, 1998, La grilla y el parque. Espacio publico y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 86-91.

espontánea les asignamos. Aunque han sido y son utilizadas como descriptores de una realidad externa a ellos, podemos afirmar que solo lo son parcialmente, atravesadas en cambio por intencionalidades que complican el aparentemente neutro objetivo de describir.

Un repaso por la administración de la ciudad

Durante la administración colonial de Buenos Aires, el control de la ciudad estuvo en manos del Cabildo, al que se sumo luego la administración virreinal. En ambas esferas actuaron funcionarios, tanto civiles como militares, encargados de las mediciones necesarias al gobierno de la ciudad, de lo que resultó la construcción de los planos de ese periodo. Con la emancipación, el gobierno de la ciudad continúo en manos del Cabildo, y también de los sucesivos gobiernos de alcance provincial o confederal. La supresión de los Cabildos en 1821, deja a la ciudad de Buenos Aires bajo la administración del gobierno de la provincia.

El desarrollo de las estrategias gubernamentales en lo relativo a la mejora del control sobre la realidad de la ciudad (encarnada en la institución de la Policía, la legislación urbanística, la formación de cuerpos técnicos, etc.) ha sido examinado con profundidad por Fernando Aliata. En su trabajo queda manifiesta la importancia que la idea de regularidad revistió dentro de la política de las primeras décadas del periodo independiente, con un momento de clímax en la etapa rivadaviana. Frente a la debilidad relativa de un gobierno en permanente proceso de consolidación, las urgencias en fortalecer su capacidad administrativa hicieron de la regularidad en la traza un mecanismo de garantía tanto para la propiedad privada como para la esfera de lo publico (una línea de acción que inhibió la aplicación en Buenos Aires de otras opciones de trazado urbano que eran de aplicación en ciudades europeas desde el siglo XVIII), una forma de asegurar mediante la geometría la estabilidad del espacio común, al dificultar las apropiaciones ilegitimas de la tierra. Este objetivo debía llenarse merced a dos acciones concomitantes: la construcción de un plano topográfico detallado de la ciudad y sus alrededores, y la adopción del trámite de delineación de terrenos, imprescindible a la hora de emprender construcciones dentro de la ciudad6.

6 Este tema esta desarrollado en Aliata. Fernando, 1998, La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario (1821-1835), tesis doctoral, Facultad de filosofía y Letras, Buenos Aires, p. 54-107.

Como señala Aliata, el plano de alineación de la ciudad no llego a realizarse en el periodo rivadaviano, aunque la gestión de gobierno avanzó en el establecimiento de la regularidad en el plano de la legislación. Este proceso, aunque lento e incompleto, implico la creación de cuerpos técnicos y administrativos, y la incorporación de técnicos extranjeros, a la vez que la creación de los mecanismos de formación de técnicos en el medio local, que aunque recibieron mayor impulso en la década de 1820, no desaparecieron en las décadas del gobierno de Rosas.

El gobierno provincial crea entonces entre 1821 y 1822 los departamentos de Ingenieros Hidráulicos y de Ingenieros Arquitectos, para crear luego, en 1824, la Comisión topográfica7. Su función, según el decreto de creación, consistía en reunir datos para levantar un plano topográfico de la provincia, aprobar todas las mensuras de terrenos, acreditar la idoneidad de los agrimensores de la provincia, tomar examen a los nuevos aspirantes a agrimensores, expedir instrucciones para los agrimensores, llevar registró grafico y escrito de las mensuras realizadas. Además de esto, le correspondía "la construcción y la traza de las plazas y las ciudades"8. Esta Comisión se convierte en 1826 en Departamento Topográfico, que perdura, con una reorganización en 1857, hasta 1875, en que es reemplazado por la Sección Geodesia del Departamento de Ingenieros de la Provincia.

La Comisión redacta las "Instrucciones para los Agrimensores", que se proclama en abril de 1825. Este reglamento es el que va a regir el desempeño de los agrimensores de la provincia, y será modificado recién en 1861, cuando se aprueba un nuevo reglamento que regirá hasta 1940.

Los técnicos que se desempeñaron en estas administraciones fueron tanto nacionales como extranjeros. El problemas de la formación de técnicos era de incumbencia del Departamento, que formaba y habilitaba a los agrimensores, segun un programa de estudios aprobado por el gobierno provincial. Pero muchos de los integrantes del Departamento no

7 Una descripción histórica del Departamento se encuentra en Esteban, Francisco, 1962. El Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires. Su creación y desarrollo, Buenos Aires, Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires. Los aspectos generales de la transformación administrativa en la etapa rivadaviana en Aliata, La ciudad regular..., op. cit., 44-53

8 sustrayendo de esta forma estas tareas a los arquitectos de la ciudad, lo que origino una polémica Nevada adelante por Catelin, estudiada por Aliata, La ciudad regular..., op. cit., 100-101.

fueron agrimensores, sino ingenieros formados en las escuelas europeas, y también en la Escuela de Matemáticas de Buenos Aires, y más tarde en la Universidad9.

De la actuación de estas oficinas resultan, durante el periodo que analizamos, piezas cartográficas de tipo topográfico de la ciudad. Entre 1824 y 1826 se encara la realización de un plano "de la parte exterior de la ciudad", encargado al arquitecto de la ciudad José M. Romero10, que queda inconcluso por su renuncia al cargo en 1826, pero que es probable que haya servido coma base al plano de Bade de 1836. Y a partir de 1855 se comienzan los trabajos de relevamiento que conducen a la realización del plano de 1867.

EL PLANO DE BUENOS AIRES DE 1867

En 1852, al establecerse la Municipalidad de Buenos Aires, se recupera una instancia de administración local, desarrollada desde 1821 por el gobierno provincial (luego de la ley de supresión de los Cabildos)11. Esta es una medida que inicia una larga serie, cuyos objetivos generales son los que mencionamos mas arriba, y a partir de las cuales se comenzara a producir, por lo menos desde marzo de 1855, el plano de la ciudad de Buenos Aires, siendo el encargado del mismo el Departamento Topográfico de la Provincia. Afortunadamente, contamos con material que permite documentar y reconstruir todas las fases de producción de este plano12, con sus diversas modalidades de ejecución, todo lo cual arroja un conocimiento más .detallado acerca de los procedimientos utilizados en la realización de planos topográficos.

9 Como muchos aspectos relativos a este tema, no esta escrita en forma sistemática la historia de los profesionales que actuaron en estas décadas, aunque algunos de ellos son analizados en obras dedicadas a otros aspectos de la historia de Buenos Aires, entre ellos, DE PAULA, Alberto; GUTIERREZ, Ramón, 1974. La encrucijada de la arquitectura argentina, 1822-1875. Santiago Bevans y Carlos Pellegrini, Resistencia, UNN. Nombres como los de Avelino Díaz, Felipe Senillosa, Antonio Saubidet, Francisco Mesura, José de la Villa, José María Manso, Marcos Chiclana, Carlos Suárez, Francisco Isac, Antonio Simonini, Magin Roca, Fortunato Lemoine, Teodoro Schuter, esperan ser estudiados en forma integral.
10 Se encuentran el Archivo de la Asesoria Histórica de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Publicas de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AMIDG) las laminas preparatorias de este plano, y un borrador de lo que debió) haber sido el plano general, ubicación 913-30-4.
11 Se establece la Municipalidad de Buenos Aires, RO nº 3026, t.3, p 44-46, Bs. As, 02.09.1852.
12 Este material se encuentra en el AAHDG.

El proceso de realización. Primera fase.

La primera fase de trabajo la constituye el relevamiento sobre el terreno, llevado a cabo por personal del departamento. Aunque todavía no ha sido posible reconstruir por completo la técnica utilizada, es posible detectar algunas cuestiones básicas. En un sector especificado en alguna instancia previa, el relevador avanza ubicando puntos predeterminados con letras y números, a lo largo de las cuadras que abarca el sector definido [Fig. 8, 10 y 12]. En cada cuadra se relevan los siguientes ítems: longitud total, ancho de la calle en ambos extremos, se toma una línea media como referencia (que se extiende de punto a punto conocido) para replantear los distintos elementos a uno y otro lado de la calle, como muros, edificaciones, cercos, de todos los cuales se indican los materiales (adobe, ladrillos, tunas), zanjas, árboles y arbustos, pozos, superficies de agua13. El orden del relevamiento es avanzar por una calle, hasta completarla, y luego pasar a la calle siguiente, y así sucesivamente.

El resultado del relevamiento se vuelca con grafica y leyendas escritas. La grafica esta aparentemente codificada, por lo menos en parte, sobre la base de grafismos monocromáticos. Así aparecen líneas continuas, líneas de puntos, líneas de rayas, puntos remarcados con circunferencias, letras y números, superficies rayadas para muros, cubiertas con indicación de faldones y pendientes, siluetas cerradas con línea continua, líneas sinuosas que indican cercos vegetales, árboles o superficies de agua. Las principales atribuciones que es posible establecer son de edificaciones de material (aparecen como superficies rayadas de silueta incompleta, el único borde que se indica es el adyacente a la calle), paredes (línea continua, suponemos que se refiere a tapias alias), cercos de distintos materiales y algo que suponemos edificaciones precarias (con línea continua mas débil y silueta completa).

La información no grilles consta de leyendas, aclaraciones, nombres y siglas. Abarca nombres de calles y de lugares (cementerio inglés, Mercado 11 de setiembre), nombres de propietarios de terrenos, nombres de lugares de referencia, coma esquina de la yegua, materiales de edificios y cercos, y aclaraciones sobre las mediciones (de clavo a clavo). Los textos más difíciles de interpretar hasta ahora son las siglas y abreviaturas, cuya significación esperamos poder establecer mas adelante.

13 El material ubicado hasta ahora consta de 24 hojas, seguramente encuadernadas en algún momento posterior, que abarcan aproximadamente dos sectores de unas 20 manzanas cada uno (AAHDG, 915-31-4). La ubicación exacta de estos sectores se dificulta debido a que se nombran las calles en dirección este-oeste, pero no así las calles en dirección norte-sur, consignándose calle sin nombre. Algunos datos parecen indicar que se trata del sector ubicado al sur de in Plaza Once de Septiembre.

Los números se utilizan para volcar las medidas obtenidas, referidas siempre al eje de la calle, que funciona coma un eje de replanteo, trazado entre los puntos tomados coma referencia general, a los que se indica con letras minúsculas o mayúsculas. También se indican los ángulos entre las líneas centrales de calles que se intersectan, que después se vuelcan al esquema. Aunque no se indica en ningún Lugar, podemos suponer que la unidad de medida utilizada para las mediciones es la vara de Buenos Aires, al menos eso permite suponer el hecho de que los planos de sector en los que se vuelca el conjunto de la medición llevan toda dicha escala.

Cada hoja de relevamiento vuelca una o más cuadras relevadas, en un total de 22 hojas. Existen además dos hojas, intercaladas, en las que se realiza en cada una un esquema de un conjunto de manzanas, con los que se definen sectores de relevamiento. En ellas se vuelcan los nombres de las calles, los lugares destacables, y sabre todo, los puntos de referencia para la medición y los ángulos entre las líneas de calles. Es de destacar que en estos esquemas las direcciones reales de las calles estaría abstraídas en una grilla ortogonal, aunque los ángulos entre las calles no son rectos, lo que revela entonces su función instrumental al relevamiento y no una función documental, en lo que constituye posiblemente un paso intermedio entre instancias del relevamiento y su volcado final. Los dos sectores definidos en esas hojas de esquema (y que son identificables, por lo menos groseramente con las hojas de relevamiento cuadra par cuadra), son uno adyacente al Cementerio Ingles, entre las calles Federación y Potosí, con un total de unas 20 manzanas [Fig. 9], y el otro, al sur del Mercado 11 de Setiembre, entre las calles Federación y Méjico, mucho mas amplio que el anterior, de unas 40 manzanas [Fig. 11].

Un elemento llamativo lo constituye la forma de nombrar las calles, ya que las de dirección este-oeste, como Federación, tienen todos nombres conocidos, en tanto que las calles de dirección norte-sur figuran en todos los casos como calle sin nombre o simplemente calle. Esto dificulta la identificación exacta de los relevamientos de las cuadras, aunque esto no parece imposible, mediante la realizacion de gráficos auxiliares. Otro elemento singular lo constituyen las anotaciones de fecha del relevamiento y numero de orden de ese día, por ejemplo “Marzo 12/1855 (día 3º), aunque esto no se anota sistemáticamente en todas las hojas, en las que tal vez haya actuado más de una persona, en base a algunas diferencias de trazos utilizados.

Para finalizar, podemos establecer en principio la finalidad de esta instancia. El hecho de disponer de la documentación de lo que llamamos la segunda fase o instancia nos muestra que la información obtenida se vuelca en planchas que abarcan sectores más amplios, donde se dibuja la silueta de las manzanas o áreas mayores completas.

Segunda Fase

Esta segunda instancia se lleva a cabo ya en los tableros de dibujo, donde se vuelca la información relevada en laminas de papel cartulina de unos 60 por 80 centímetros, en las que se grafica en cada una un área de unas 30 manzanas, o su equivalente en Totes de mayores dimensiones. Se encuentran en el archivo un total de 64 láminas, que, se supone aunque todavía no está verificado, documentan la totalidad de la ciudad y sus alrededores14.

En estas piezas la codificación de los elementos dibujados es diferente de la anterior. En primer lugar, se utiliza el color para diferenciar elementos y materiales15, además de diversos grafismos.

Se distinguen en primer lugar dos tipos de láminas, cuyas diferencias obedecen a aquel sector que se esta dibujando. En las láminas referidas al área central de la ciudad, de ocupación más antigua y por lo tanto más consolidada, vemos manzanas completa o casi completamente delimitadas por líneas gruesas color carmín, con un angosto sombreado del mismo color en su borde interno. Estas líneas en muy pocos casos encierran completamente el bloque de la manzana, en su mayoría al contrario, las líneas presentan quebraduras hacia el interior de las manzanas, que sugieren discontinuidades en la edificación (pasillos descubiertos, por ejemplo). Esta forma de graficar revela dos cuestiones. En primer lugar lo que se dibuja mediante este grafismo particular son edificios de material, con indicación precisa de su alineación, ya que se pueden advertir resaltes en el plano de fachadas (discontinuidad longitudinal). En segundo lugar, nunca se cierra la silueta de esos edificios, sólo queda graficada su situación respecto del plano de la supuesta línea municipal (que por

14 AAHDG, 3142-3

15 Algunos de los rasgos utilizados parecen similares a aquellos utilizados en el levantamiento realizado por el ingeniero José María Romero entre 1824 y 1826, a saber líneas con vivo verde para cercos/ líneas con vivos carmín para paredes / líneas con vivo amarillo los cercos de rama/rectángulos carmines, los edificios existentes / rectangular de líneas carmines y fondo amarillo los ranchos de pared / rectángulos con líneas negras y fondo amarillo los ranchos de quincha y paja, citado por Aliata 1998, 95. En este caso los códigos han variado en parte, siendo algunos grafismos más naturalistas en su ejecución, como ya veremos.

otra parte, a diferencia del plano de romero de 1825, no se indica) y las discontinuidades de las fachadas [Fig. 7].

En estas mismas laminas del área central aparecen otros grafismos: siluetas de distintas proporciones, generalmente rectangulares, dibujados con línea continua carmín y su interior sombreado con aguada gris, con silueta tanto completa como incompleta, y otras siluetas con línea carmín y sombreado con aguada celeste, indicando edificios de uso institucional o colectivo, que llevan en general una indicación escrita de su destino (correo, mercado, iglesia de San Juan). En lima celeste y sombreado en aguada del mismo color se indican los arroyos (como el tercero del sur, ya encauzado en la trama), en algunas plazas se indican los árboles (no sabemos si ya plantados o en proyecto de serlo, es decir, si con valor descriptivo o proyectivo). En todos los casos, se dibuja en línea negra de rayas cortadas la línea de eje de las calles, indicándose sus intersecciones mediante puntos gruesos negros. Estas líneas corren entre los puntos medios de las calles en sus intersecciones, siendo posiblemente la referencia para una futura rectificación o alineación de las fachadas.

Las láminas correspondientes a áreas no densificadas presentan otros grafismos referentes a su vez a otras realidades materiales [Fig. 4 y 5]. Los trazos mas repetidos son los que corresponden a los cercos de diversos tipos. Esto evidentemente se relaciona con el menor nivel de ocupación de la zona, a la vez que con las mayores superficies de los lotes, que llegan a agrupar varias manzanas. Dichos cercos se dibujan con línea verde, de trazo grueso, con una disposición respecto de los limites de la manzana (o de los predios) similar a la utilizada para los trazos carmín de las edificaciones, es decir, se trazan las porciones ubicadas en el frente de los terrenos y se extiende una penetración dentro de la manzana solo parcial, sin resultar una silueta cerrada, excepto en el caso de cercos continuos en todos los bordes de terrenos linderos con calles. En algunos casos se grafican edificaciones completas, en general como rectángulos que no se ubican junto a la calle, sino en el interior de lotes cercados, lo que indica que probablemente se relevaron visualmente desde la misma. Estas edificaciones se señalan con trazo carmín y aguada del mismo color o con aguada amarilla. Para las superficies de agua (probablemente bañados, charcas, áreas de inundación periódica) se utiliza el trazo celeste con aguada del mismo color, y finalmente se dibujan árboles, con alguna especificación de especies mediante el grafismo (como coniferas), en color verde. Como en las láminas del área central, se indica la línea de eje de calle y sus puntos de intersección, con el mismo criterio grafico.

En las láminas correspondientes a zonas costeras se indica la línea y sector de barranca con aguada gris, además de grafismos para vegetación silvestre y toscas; en algunos casos se colorea con aguada celeste la zona de agua [Fig. 6].

Todo esto implica que la riqueza informativa obtenida en la primer fase de relevamiento sufre en esta etapa un proceso de abstracción importante, donde se pierde información relativa especialmente a materiales y a medidas. Sobre todo, un elemento que aparecía en el primer relevamiento desaparece en estas láminas: la indicación de nombres de propietarios. En los anteriores planos de tipo topográfico (Boneo, Manso, Bacle, Sourdeaux) el relevamiento de los suburbios iba acompañado de una lista de propietarios, lo cual indicaba su use para fines impositivos. En este caso, los nombres no figuran en las laminas de la segunda fase, aunque si reaparecen en el plano definitivo16, para los lotes mayores (que no podemos afirmar que estén dibujados en las laminas que poseemos, ya que son de mayores dimensiones, lo cual haría suponer un conjunto de material de relevamiento perdido o traspapelado).

No es fácil establecer las razones de esta perdida de información en la segunda instancia. Este nivel de abstracción y codificación mayor puede relacionarse en principio con el cambio en la escala de representación, pero parece una razón insuficiente. La respuesta podría tal vez establecerse si conociéramos el destino o el use que el Departamento Topográfico dio a estas láminas. Existen varias posibilidades, tal vez concurrentes. De hecho, las láminas pueden haber sido dibujadas como paso intermedio de la escala del relevamiento inicial al dibujo del plano final. Pero también podrían haber sido utilizadas como documentación de consulta y referencia para los trámites de agrimensura particularizados que realizaba, supervisaba o visaba el mismo departamento. Esta claro en la documentación y la normativa la importancia de la información topográfica en el establecimiento de situaciones jurídicas fehacientes de los terrenos públicos y de particulares, una tarea compleja debido a la acumulación en el tiempo de mediciones imprecisas, incompletas o establecidas en función de puntos de referencia poco verificables. Tal vez, entonces, además de instancia intermedia en el proceso de dibujo, estas láminas fueron utilizadas como instrumento de verificación de mediciones realizadas por particulares, además del establecimiento de las delineaciones de la

16 Es posible conjeturar que tal vez los nombres se hayan volcado en listas que acompañaran las láminas. En ese caso, en la diáspora del archivo del Departamento Topográfico, es probable que como documentos escritos hayan sido separadas de las laminas y enviadas al Archivo General de la Nación, con el resto de la documentación escrita del departamento

línea de frontera entre los terrenos privados y la calle, algo que por ahora solo podemos plantear como hipótesis.

Tercera fase: el plano definitivo

El plano definitivo fue construido y dibujado por Carlos Glade, grabado por Julio Vigier y reproducido por la Litografía del Departamento Topográfico, y lleva la fecha de 1867. La cartela del plano fue levantado por el Departamento Topográfico y publicado con autorización del Superior Gobierno de la Provincia. Los nombres de los autores del plano son Saturnino Salas, German Kuhr, Pedro Benoit e Ygnacio Casagemas, junto con Antonio E. Malaver.

Los elementos externos al plano especifico son esta cartela, una escala gráfica en varas y en metros (algo que no se había registrado en planos anteriores, así como tampoco en las dos fases previas de ejecución), y la expresion 1:8000. Sobre la cartela aparece una rosa de los vientos, y en el borde inferior, una lista de referencias (establecimientos públicos, templos y edificios particulares (hospitales, mercados y teatros). Todos estos elementos están dispuestos en el área correspondiente al no de la Plata, definido sólo por la línea de costa y por el ornato general del borde del dibujo. La orientación general del plano es aquella que quede generalizada desde los finales del siglo XVIII, con el norte hacia la derecha [Fig. 1].

Distingamos ahora tres sectores dentro del plano: área central, de transición y periferia. El área central y la periferia presentan características bien definidas, en la primera, un área densamente ocupada, yen la periferia, un área de grandes terrenos con casi nula ocupación; el sector de transición mezcla características de ambos. Una vez más, nos encontramos con información codificada gráficamente, monocromática. Y también, otra vez, un salto en abstracción.

En el área central, la grafica adoptada para la representación de la manzana es el esquema de anillo perimetral oscuro y centro más claro. Para el anillo se utiliza un rayado en direcciones cruzadas a 450, y para el centro, mas claro, un rayado en una sola dirección, también a 45° [Fig. 2]. Evidentemente, esto no representa la materialidad existente en esas manzanas, sino que es un grafismo altamente codificado y abstracto. Tampoco es una

transposición de lo dibujado en las láminas de la segunda fase, ya que en ellas se indicaban las discontinuidades en la línea de fachadas, aun en las manzanas cuyos cuatro bordes se graficaron como completamente edificados (la línea carmín gruesa y aguada del mismo color). El primer antecedente que conocemos de este tipo de grafica en Buenos Aires, es el del plano de Grondona de 1856, un plano de tipo administrativo, donde los anillos de las manzanas tienen una disposición un poco diferente. Este tipo de grafismo se volvió a utilizar en el plano de Saint-Ives de 1887.

Ahora bien, dentro de este grafismo general existen variaciones, en cuanto se intenta dar cuenta de la realidad de manzanas no consolidadas en sus bordes por completo. Entramos aquí en un terreno de transiciones progresivas, y de soluciones graficas que denuncian un problema de abstracción del código adoptado. Entre la manzana completada y la manzana con unas pocas edificaciones aisladas, existen una variedad de situaciones para cuya graficación el código resulta tensionado y para las cuales se adoptan soluciones arbitrarias. En el área central las variaciones presentan anillos sólo parcialmente completos, donde la separación entre tramos de rayado cruzado se rellena con rayado en una sola dirección, lo cual da una lectura de un centro de manzana de menor densidad que se desborda hacia la calle. Esta grafica es entonces más "realista" o naturalista que aquella utilizada en otros planos, donde las manzanas del área central se representan con siluetas homogéneamente rayadas, grisadas o simplemente en blanco. En este caso, el grafismo permite interpretar la existencia de edificaciones separadas en una misma cuadra, dando la idea de siluetas aislados. Sabemos sin embargo, que el tipo de ocupación de los terrenos era en profundidad en los totes, con lo cual, el realismo se vuelve abstracción (avanzaremos sobre esto mas adelante).

Avanzando hacia la zona de transición, el código se distorsiona progresivamente, combinando en una misma manzana el grafismo convencional de edificación continua con grafismos correspondientes a terreno parcialmente vacío y parcialmente edificado. Todo el anillo de transición que rodea al área central presenta este tipo de situaciones, que analizadas en detalle, son las menos decodificables de todo el plano, en el sentido que resulta casi imposible formular una reconstrucción hipotética de la situación real que se ha querido representar. Un hecho que adquiere relevancia en el estudio de los procesos de conformación de los criterios de transcripción gráfica de la ciudad al plano bidimensional.

Otro rasgo de débil consistencia en este mismo sector lo constituye la inclusión de completamientos previstos de la traza, en lugares donde esta esta solo parcialmente realizada

o desviada de las direcciones predominantes. Esta traza se indica mediante línea de trazos discontinuos que dibujan la proyectada formación de manzanas convencionales [Fig. 3].

Por ultimo, para el área exterior de la ciudad, donde los terrenos son progresivamente mayores, se utilizan punteados, rayados, indicaciones de vegetación y árboles, de cultivos, y pequeñas siluetas oscuras para indicar edificios aislados. Los bordes de los terrenos los constituyen los caminos y también líneas de puntos que indican separación de propiedades en terrenos linderos.

Distribuidos por toda la ciudad, se especifican lugares, tanto con leyendas (terreno de la convalecencia, mercado constitución), como también, en algunos casos, con el dibujo de edificios o conjuntos (el mercado del centro, el matadero del sud). Tratamiento especial merecen también plazas y parques, de los cuales se grafican arbolados, trazado de senderos y canteros (plaza del Parque, El Retiro, Plaza de la Victoria, la Alameda, entre otros).

Los usos del plano

Ahora bien, ¿cual fue exactamente el objetivo en el dibujo de este plano final?17 Esta pregunta tai vez no resulte tan banal como aparenta. Este plano, por su escala, no puede permitir ser utilizado como mecanismo de verificación de las mediciones realizadas por particulares, en cualquier terreno de la ciudad y sus alrededores, ya que no están volcadas medidas de ningún tipo. Tampoco parece un instrumento indispensable para la Aplicación de medidas impositivas, ya que para ello bastan las mediciones realizadas por los relevadores y los nombres de los propietarios, volcados en listas18.

La utilidad del plano aparece en cuestiones mucho más imprecisas. Podemos pensar que su caracteristica más relevante es la de permitir "ver" la ciudad en su totalidad. Cuando decimos la ciudad, queremos decir todo aquello de la ciudad que interesa ser mirado, algo importante a la hora de examinar la extensión de territorios que el plano documenta. Ver la

17 En realidad, lo mismo podría ser planteado para cualquier plano general de la ciudad en el periodo independiente No así en la etapa colonial, donde el conocimiento de la realidad de los territorios coloniales es un instrumento para la política y la administración de una corona separada de las regiones a controlar.
18 Un ejemplo acabado de la posibilidad de prescindir del plano general lo constituye el catastro Beare, elaborado en forma casi simultanea por la Municipalidad, en el que a cada lámina correspondiente a una manzana se le adosa en el reverso la lista de propietarios de los terrenos y edificaciones.

ciudad, la forma física de la ciudad, sus aspectos materiales, su distribución, sus puntos singulares, sus sectores diferenciables, esto solo es posible en una representación sintética. Ella evidentemente, por su propia síntesis, derivada de su escala, presenta a la mirada no toda la realidad sino una porción limitada, no en tamaño sino en variables o rasgos. La selección de los rasgos a informar es una acción que implica una ponderación y una valoración, pero no solo eso. También podemos suponer una incidencia en esa selección de los propios procedimientos de dibujo utilizados. En todo caso, la representación total de la ciudad, en términos generales, aparece en el momento en que esta es empezada a pensar en forma global e integrada, un ejercicio para el que la propia existencia de estos planos resulta un auxiliar de primer orden.

Antes de seguir avanzando en esta línea, intentemos precisar un poco mejor cuales pueden haber sido las instancias de utilización del plano definitivo19. Este es evidentemente un documento público, garantizado además por 1ey20, que prohíbe su reproducción, algo que podemos relacionar con cuestiones de seguridad (en la guerra de este periodo la información sobre territorio enemigo es determinante). Es improbable que haya sido comercializado, con lo que su ámbito de utilización puede haber sido el de la administración estatal. En parte por inferencia de lo sucedido con otros planos, estos se utilizado en ocasiones como soporte de información posterior: líneas de tranvías, proyectos de fortificación, de parques, de infraestructura. Esto implica que los planos están en diferentes oficinas públicas, en las que son utilizados para volcar cuestiones relativas al planeamiento de la ciudad. Aquí entramos de lleno en la función del plano como soporte de proyectos para la ciudad, tanto en el momento de su confección como en instancias posteriores.

Podríamos agregar una última utilización. Tenemos la experiencia de los despachos oficiales en los cuales, a espaldas del lugar del funcionario sentado a su escritorio, de frente al visitante, aparece alguna imagen. Muchas veces esta imagen es el plano de la ciudad. El plano agrega aquí la valencia de una fruición que puede haber sido estética y también de identificación simbólica, un aspecto todavía inexplorado y difícil de ponderar.

19 Desconocemos, por ejemplo, de cuantos ejemplares se compuso la impresión de este plano, y mucho menos sabemos sobre su posible distribución.
20 En la cartela se lee Advertencia. El plano de la ciudad es propiedad del Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, quien autorizado competentemente, prohíbe su reimpresión, en todo o en parte, en su misma o en distinta escala. Y mas abajo: Todos los ejemplares Bevan el sello del Departamento.

Con todo esto podemos establecer dos usos principales del plano: la visualización de la ciudad y la concepción de proyectos, es decir, ver y pensar. Junto a la función del conocer, entonces, los planos de ciudades articulan múltiples aproximaciones y aplicaciones. Esto nos pone frente al espectro de los sentidos culturales (en sentido amplio) implicados en la confección de planos de ciudades, que abordaremos a continuación.

Miradas sabre la ciudad y el territorio: realidad o realidades

Las tres fases mediante las que se construyo este plano topográfico reconocen un mismo referente: la materialidad de la ciudad real, y en parte su situación patrimonial. Sin embargo, hemos visto que a distintas instancias corresponden formas de volcar la información que postulan una lectura de ese referente, de esa ciudad real, que arroja resultados divergentes. Por cierto, no corresponde en este tipo de estudio pensar en incorrecciones, desviaciones, errores en la confección de las tres instancias de medición y dibujo, recordando que nuestro interés se focaliza sabre las formas en que se constituye y se utiliza este tipo particular de representación de la ciudad, antes que de ponderar sus niveles de adecuación o de fidelidad documental a la realidad que les da origen. Por el contrario, partiendo del principio de no identidad entre lo representante y lo representado, nos centramos en la búsqueda de aquellos intersticios de las técnicas de observación, medición y dibujo a través de los cuales operan otras productividades, menos evidentes en este tipo de producciones, pero como vamos viendo, no menos importantes en la gestación de ideas y vehiculizacion de aspiraciones, proyectos y valoraciones de la ciudad.

Volviendo a las instancias de representación. El lector del plano definitivo no obtiene la misma información de la ciudad que la que obtiene de las láminas preparatorias, v a su vez de las hojas de relevamiento de campo. Es más, si nos detenemos en la realización de cada instancia veremos que ellas no tienen como punto de partida la misma realidad: el terreno real es la realidad primera de las hojas de relevamiento, que se convierten en realidad segunda para la construcci6n de la realidad tercera que son las laminas preparatorias, base a su vez para la realidad cuarta que es el plano definitivo. Digamos como síntesis que nos enfrentamos a cuatro “realidades” consecutivas y vinculadas, pero no idénticas, siendo cada una de ellas el

resultado de la combinación de la realidad que las precede y de sus formas de producción y códigos particulares.

Todo esto nos obliga a reformular la idea de los planos y mapas como representaciones miméticas de la realidad. Aunque de hecho, las técnicas de las que se sirven para su confección hayan nacido de la intención de miradas naturalistas, realistas, miméticas sobre el territorio. En esto reside tal vez la principal dificultad para establecer una significación a esta comprobación. Es decir, las "causal" de estas "distorsiones" parecen evidentes desde el punto de vista de las técnicas de dibujo: escala y tamaño del soporte, por citar algunas cuestiones. La cuestión que se vuelve significativa es el hecho que en las distorsiones encuentran su lugar "ideas". Es esta relación entre frustración de la mirada mimética y productividad del dibujo la que nos interesa examinar ahora.

Un rodeo por el desarrollo de las formas de representación.

Esta manera de relevar y dibujar el espacio forma parte de un proceso histórico amplio, aquel de apropiación no solo material del espacio, sino de apropiación simbólica, de control estatal y de organización jurídica, un proceso que es el de la constituci6n de la sociedad moderna, y dentro del cual el territorio y la ciudad ocupan un rol destacado. Pero en la medida en que las técnicas y las formas de operar de las diversas disciplinas involucradas en este proceso no resultan nunca completamente adecuadas ni completamente transparentes, allí encontramos las dificultades, las discontinuidades, los problemas en la construcción de esa mirada que siempre se imagina total pero se revela limitada.

El desarrollo de las formas de representación en la cultura europea moderna reconoce sus momentos iniciales alrededor del siglo XIV. En este momento, el énfasis de la representación comienza a orientarse hacia los aspectos sensibles de la realidad externa a los observadores. Progresivamente, el interés del conocimiento se traslada de la comprensión del universo de Dios hacia la comprensión del mundo material, al cual por cierto se sigue considerando obra divina21. En una cultura, la medieval, en la cual el criterio de realidad se

21 Dos obras me han sido de utilidad para la comprensión, al menos introductoria, de estos procesos cognoscitivos y filosóficos. Ver Duby, Georges, 1993. La época de las catedrales. Arte y sociedad, 980.- 1420,

basaba en nociones de trascendencia, lo único que tenia carácter de realidad absoluta era la divinidad, el creador como ser absoluto. Toda la creación de Dios, cada una de sus criaturas no constituía otra cosa que su reflejo, y su conocimiento era deseable sólo en la medida en que con ello se lograra una mejor comprensión de lo divino. En función de esto, las representaciones, el imaginario medieval, están orientados por completo hacia la manifestación de este objeto supremo de conocimiento22. No es la descripción del mundo material aquello que buscan ilustrar esas representaciones, sino sobre todo la narración y explicación de la creación divina.

A medida que la mirada se orienta hacia el mundo material y sensible, (gracias a la expansión general y el optimismo de los siglos XII y XIII, que no se detiene a pesar del momento de retracción del XIV), la función descriptiva adquiere mayor relevancia. Así, a fines del XIV y comienzos del XV, ya los artesanos-artistas podían pensar la representación con el objetivo de mostrar las cosas de la naturaleza "no como son, sino como parecen23. Es conocida la manera en que esta preocupación naturalista desemboco en la formulación de las leyes de la perspectiva renacentista. Aunque esta construcción grafica resolvía por un largo periodo el problema de la representación de lo tridimensional en un plano bidimensional, se ha demostrado por una parte hasta qué punto es esta una construcción que no llega a plasmar aquello que capta la visión biocular humana, y por otra parte, la importante valencia simbólica que ella implica24, a través de la construcción de un espacio racional, infinito, constante y homogéneo, y a través también del sometimiento del espacio físico a las leyes de una geometría que sustrae los datos psicofísicos de la visión25.

Esta perspectiva tuvo campo de aplicación no solo en la pintura, sino también en el dibujo de arquitectura, dibujo que desde el Renacimiento se aplica tanto a la prefiguración, a la proyectacion de las obras, como también al relevamiento de las obras antiguas existentes en

---

Ed. Cátedra, Madrid; Koyre, Alexandre, 1997. Estudias de historia del pensamiento científico, Ed. Siglo XXI, México, 394 pp.

22 Por supuesto que nos referimos aquí a los intereses de la Wu cultura, que en este momento esta monopolizada por el ámbito religioso.

23 Citado en Gombrich, Ernst, 1988; "La concepción renacentista del progreso artístico y sus consecuencias", en Norma y forma, Alianza, Madrid, Págs. 13-30. Lo que las cosas "son" se refiere a su esencia trascendente, lo que las cosas "parecen" se refiere a aquello que el observador percibe de ellas a través de sus sentidos; una ontología opuesta a nuestra mirada contemporánea.

24 Panofsky, Erwin, 1995. La perspectiva como forma simbólica [1927], Tusquets, Barcelona

25 Ravera, R. M, "Algo sobre Piero della Francesca", Revista de Estética, numero 1, 1983, Buenos Aires, p. 16. Citado en Fernández, Roberto, "Arquitectura del renacimiento (siglos XV- XVI). Notas sobre desarrollo tipológico y practicas proyectuales", Buenos Aires, CEADIG, 1999.

Roma y otras áreas26. Estos relevamientos son los que darán origen a la arqueología, que desarrollara faunas de dibujo específicas. En realidad, lo que importa aquí, es que a partir de un momento inicial en el que se formulan unas pocas leyes de representación, estas quedarán inmersas dentro de un proceso de definición de campos disciplinares y competencias profesionales que todavía hoy continua. Esto implica que, aunque el dibujo que se utiliza pare la construcción de planos de ciudades y de porciones de territorio tenga su origen en el momento gestativo por excelencia que fue el Renacimiento, y en sus intenciones de abarcar con instrumentos precisos de descripción a toda la realidad natural, de hecho, los códigos gráficos de los que se sirven estos planos merecen ser también estudiados como resultado de procesos más específicos, ligados a la formación de las disciplines encargadas del control de la ciudad y el territorio.

Porque justamente se ye que el interés naturalista por el entorno material no desemboco en forma inmediata en la ejecución de mapas o planos de gran escala. Estas producciones surgen en el marco de otros procesos, también ellos basados en el interés por el conocimiento descriptivo del mundo material, pero donde esos conocimientos se pensaban al servicio de otros fines. Por eso, junta con la invención de la perspectiva que ofreció la posibilidad de proponer una mirada privilegiada, ocupa un lugar importante la representación de áreas de territorio, que implica ya no un unto punto de vista, sino una mirada ubicua, sin lugar privilegiado en términos humanos, pero dotada en teoría de un conocimiento total.

En este punto, la construcción de gráficos que describen porciones de territorio esta en directa relación con el proceso de expansión europea. La recuperación del sistema ptolemaico27, una grilla homogénea que funciona como sistema de coordenadas, permite poner en relación puntos distantes entre si28. Esto se aplica a la producción de mapas de los territorios explorados y conquistadas, y también at conocimiento de los propios territorios europeos, sujetos progresivamente a la autoridad de los monarcas modernos. Así, la mirada del soberano sobre el territorio sujeto a su autoridad es la que va reemplazando a la mirada definitiva. Monarquías absolutas, cuerpos administrativos y control, instituciones, invenciones

26 Sainz, Jorge, 1990; El dibujo de arquitectura, Nerea, Madrid, 236 p, especialmente cap. 5, "Un instrumento analítico y expresivo", 77-107 y cap. 6, "La construcción de la imagen", 109-141.
27 Jacob, Christian, 1992. L' empire des cartes. Approche theorique de la cartographie a travers l' histoire, Paris, Ed. Albin Michel. Cap. 2 "Graphisme, geometric et figuration", 139-243; cap. 4 "L' image cartographique: l'oeil et la memoire",345-447.
28 Aliata, F. y Silvestri, G., 1994. El paisaje en las artes..., op. cit. 4, p. 123 y ss. Resulta especialmente útil a este tema la tercera parte de este libro "La reorganización del territorio y las ciencias del espacio".

tecnológicas; en su seno se gestan progresivamente las acciones y los conocimientos que van perfilando las formas modernas de modelar el espacio, que resultan tributarias de las formas de representarlo.

Estas nuevas imágenes implican la introducción de un universo dimensional absolutamente novedoso, en lo que implica como posibilidad de reunir en una representación única aquello que hasta ese momento solo podía ser pensado en forma fragmentaria. En relación a estos nuevos instrumentos, se modifican tanto la experiencia del espacio visual29, como la idea del espacio como extensión terrestre. Así, el surgimiento de los planos de gran escala, en relación a la administración del territorio, implica el paso de una concepción clásica, por fragmentaria, a una concepción modems, por integrada y global, del espacio.

En esas representaciones, y en su definición paulatina, intervienen desarrollos diversos, que no se delimitan como campos disciplinares separados antes del siglo XIX. Hasta ese momento, concurren al clima general de ideas imperantes las producciones de científicos, filósofos, cuerpos militares, técnicos y artistas, administradores. Esto es verificable en el propio devenir de la noción de espacio. Es claro que es en el siglo XVII que se produce el desmoronamiento definitivo de la idea de cosmos jerárquicamente ordenado, cerrado e inmutable que había imperado desde la antigüedad30. Así, junto con el conocimiento cada vez mayor de territorios antes ignorados para la cultura europea, volcado en relatos, descripciones y también mapas, opera el interés por el establecimiento del propio carácter del espacio, especialmente su condición de finitud o infinitud, polémica cerrada por Newton, cuando formula las ideas de espacio absoluto y tiempo absoluto. Con este proceso, que no es sólo científico, la religiosidad se separa del espacio material, que queda ahora sujeto a designios humanos. Y la geometría de instrumento sagrado del universo matemático platónico, deviene en instrumento neutro al servicio del conocimiento científico y sus tecnologías derivadas.

El dibujo del territorio y la ciudad: entre tecnología y representación

29 Leonardo Benévolo postula la existencia en las culturas premodernas de un horizonte en la cultura visual situado alrededor de los 200 a 300 metros, que es superado a partir de los siglos XVI y XVII, en que llega a los tres kilómetros o mas, cf. Benevolo, Leonardo, 1994, La captura del infinito (1991), Celeste Ediciones, Madrid, cap. I.
30 Desarrollado en Koyre, Estudios..., op. cit. 18, y en Benevolo, Leonardo, La captura..., op. cit.

El control y la puesta en producci6n de las tierras incorporadas al sistema europeo implican la necesidad de su conocimiento detallado. En función de esto, y del estado general del conocimiento desarrollado en el punto anterior, se van generando técnicas de relevamiento y dibujo. Estas se nutren de las producciones de cuerpos que se tecnifican progresivamente, entre los cuales es destacable el rol de los ingenieros31. Dentro de los cuerpos militares primero, y dentro de la administración del estado mas tarde, se gesta la codificación que lleva al dibujo de los planos y mapas modernos. Eliminación progresiva de la tercera dimensión (reservada los accidentes topográficos), aplicación de una grilla homogénea, codificación de colores y grafismos: un proceso que toma bastante tiempo, pero que para las primeras décadas del siglo XIX esta muy avanzado. Para el caso de las áreas rurales, la técnica de representaciones vuelve cada vez mas especifica, al servicio de las necesidades estatales, y en esto no se reconoce distinción entre formas de gobierno; monarquías, gobiernos revolucionarios, republicas, desde las décadas finales del siglo XVIII, toda formación estatal estima como esencial el conocimiento detallado del territorio.

Aunque inmerso dentro de la misma tendencia general, el caso de las ciudades revela mayores complejidades. Con respecto a estas, los rasgos simbólicos o alegóricos 32 tan habituales en las representaciones del siglo XVII, abandonan lentamente los planos. Entre el silo XVIII y los finales del XI, se van separando definitivamente las formas de representación. Por una parte, se perfilan las imágenes artístico-estéticas de la ciudad, que abandonan la voluntad de la representación total, plasmada fugazmente en el panorama33, por la otra se define la idea de representación exacta y total, plasmada en el plano topográfico. En este artefacto técnico, buscan solución los problemas de definición de la tenencia de la tierra, y el control del crecimiento de la ciudad, pensado como ya vimos, en función de premisas de regularización.

Si desde mediados del siglo XVIII fueron los ingenieros militares españoles los encargados de aplicar en nuestra región los avances en este campo, con la emancipación pasan a actuar en Buenos Aires y en las provincias extranjeros te otros orígenes. Ingenieros y técnicos franceses e italianos llegan trayendo una formación en cartografía, topografía y

31 Un repaso breve de est., cuestión, referida al case de Francia se encuentra en Aliata y Silvestri, op. cit. 126-130. Para el case de los ingenieros militares españoles, ver De Paula, Alberto, 1995; "El real cuerpo de ingenieros militares y la cultura artística en el sur de America", Crítica 56, IAA, Buenos Aires, p. 1-3.

32 Un estudio interesante de caso se encuentra en Marin, Louis, 1975; Utópicas. Juegos de espacios (19731, Siglo XXI, Madrid, cap. 10, "El retrato de la ciudad en sus utópicas", 223-256.

33 Una lectura del panorama de Buenos Aires realizado por 1Cretschnar en 1842, en /tibia, Fernando, 1997; "De la vista at panorama. Buenos Aires y la evolución de las técnicas de representación del espacio urbano", en Estudios del hábitat, 1DEHAB, La Plata, p. 11-20

agrimensura que ponen al servicio de la administración y de los particulares. Las ideas de regularidad acuñadas en las academias, escuelas y oficinas de Francia encuentran espacio de aplicación en la regularidad americana. Mediante estas técnicas, tanto el espacio rural como el urbano son sometidos a la homogeneidad de la medida. De modo tal que, en el marco de las funciones del estado, la ciudad se convierte en espacio y objeto de aplicación de un conjunto de normas.

Consumada, al menos en parte, la separación entre representación estética y representación técnica, se supone que esta ultima queda investida de todos los rasgos propios del conocimiento objetivo y realista, de la mirada neutra y descriptiva. Pero como hemos visto en el estudio del proceso de realización del plano de 1867, los resultados están lejos de esta aspiración. Esto, además de resultar atribuible a la situación embrionaria del control estatal y a la importancia que la administración le asigna a la formalización de la ciudad, es relativo, en última instancia, a la imposibilidad cognoscitiva de esa mirada neutra y objetiva. Aim en los ámbitos de mayor consubstanciación con la mentalidad ilustrada y cientificista vemos operar una manera de aproximarse al mundo material que no puede desembarazarse de la intencionalidad. Así, las representaciones cartográficas no llegan a convertirse en imágenes neutrales y abstractas. Por el contrario, aparecen condicionadas por idealidades, por las imágenes mentales que aun los técnicos hacen primar por sobre la representación mimética.

Espacios de la mirada

Pero, además de las contradicciones internas que pudimos observar en este plano topográfico de 1867, se observan desde la década de 1850 discusiones técnicas y hasta ideológicas en tomo a las formas de rendir cuenta de la materialidad de la ciudad. Cuando tras la caída del gobierno de Rosas se reorganiza el sistema de gobierno y se restablece la Municipalidad, la cuestión del plano de la ciudad reaparece en la discusión pública, sin que hayan desaparecido la idea de ciudad regular, la idea de alineación ni el problema de la legalidad de la propiedad de los terrenos.

La divergencia de propuestas encuentra su síntesis en las posiciones de Pellegrini y Sarmiento. El debate se centra en torno de dos cuestiones: cuál debe ser la institución encargada de la realización del plano de la ciudad, y el aspecto sobre el cual debe recaer el

énfasis: sobre la regularización de la traza o sobre la resolución de la situación irregular de la propiedad de terrenos particulares y públicos34. Hasta que punto es irresuelta esta cuestión, lo demuestra la confecci6n casi simultánea del plano topográfico por el departamento provincial, y del catastro por la Municipalidad, que resulta en el catastro Beare. La sola existencia de este catastro revela que la capacidad técnica para su realización estaba disponible, con lo que queda evidenciado el carácter, si se quiere, ideológico del conflicto35. Conflicto entre el Departamento, heredero y continuador de una tradición originada en la ilustración francesa y su organización técnico-administrativa alrededor de las nociones de control y regularidad, y otra posición, orientada a la creación de un instrumento detallado de conocimiento de una nueva dimensión para la política de la ciudad: el espacio privado, ausente hasta esta instancia en la mirada del estado. Así, en el mismo momento, se mira la ciudad desde ópticas divergentes. Ambas son, en última instancia, miradas realistas, y sus productos dan cuenta de la misma realidad. Entre diferencias y discontinuidades; incoherencias e insuficiencias; idealidades e invenciones; técnicas y proyectos se construyo esta cartografía, instrumento entonces no sólo de conocimiento sino también de producción topográfica por el departamento provincial, y del catastro por la Municipalidad, que resulta en el catastro Beare. La sola existencia de este catastro revela que la capacidad técnica para su realización estaba disponible, con lo que queda evidenciado el carácter, si se quiere, ideológico del conflicto. Conflicto entre el Departamento, heredero y continuador de una tradición originada en la ilustración francesa y su organización técnico-administrativa alrededor de las nociones de control y regularidad, y otra posición, orientada a la creación de un instrumento detallado de conocimiento de una nueva dimensión para la política de la ciudad: el espacio privado, ausente hasta esta instancia en la mirada del estado. Así, en el mismo momento, se mira la ciudad desde ópticas divergentes. Ambas son, en última instancia, miradas realistas, y sus productos dan cuenta de la misma realidad. Entre diferencias y discontinuidades; incoherencias e insuficiencias; idealidades e invenciones; técnicas y proyectos se construyo esta cartografía, instrumento entonces no sólo de conocimiento sino también de producción de la ciudad.

34 desarrolladas por Gorelik, La grata y el parque..., cit., 88-91.
35 Esta situación será estudiada en profundidad en las próximas etapas de trabajo

Fig. 1 – Plano de Buenos Aires de 1867, realizado por el Departamento Topográfico, instancia final

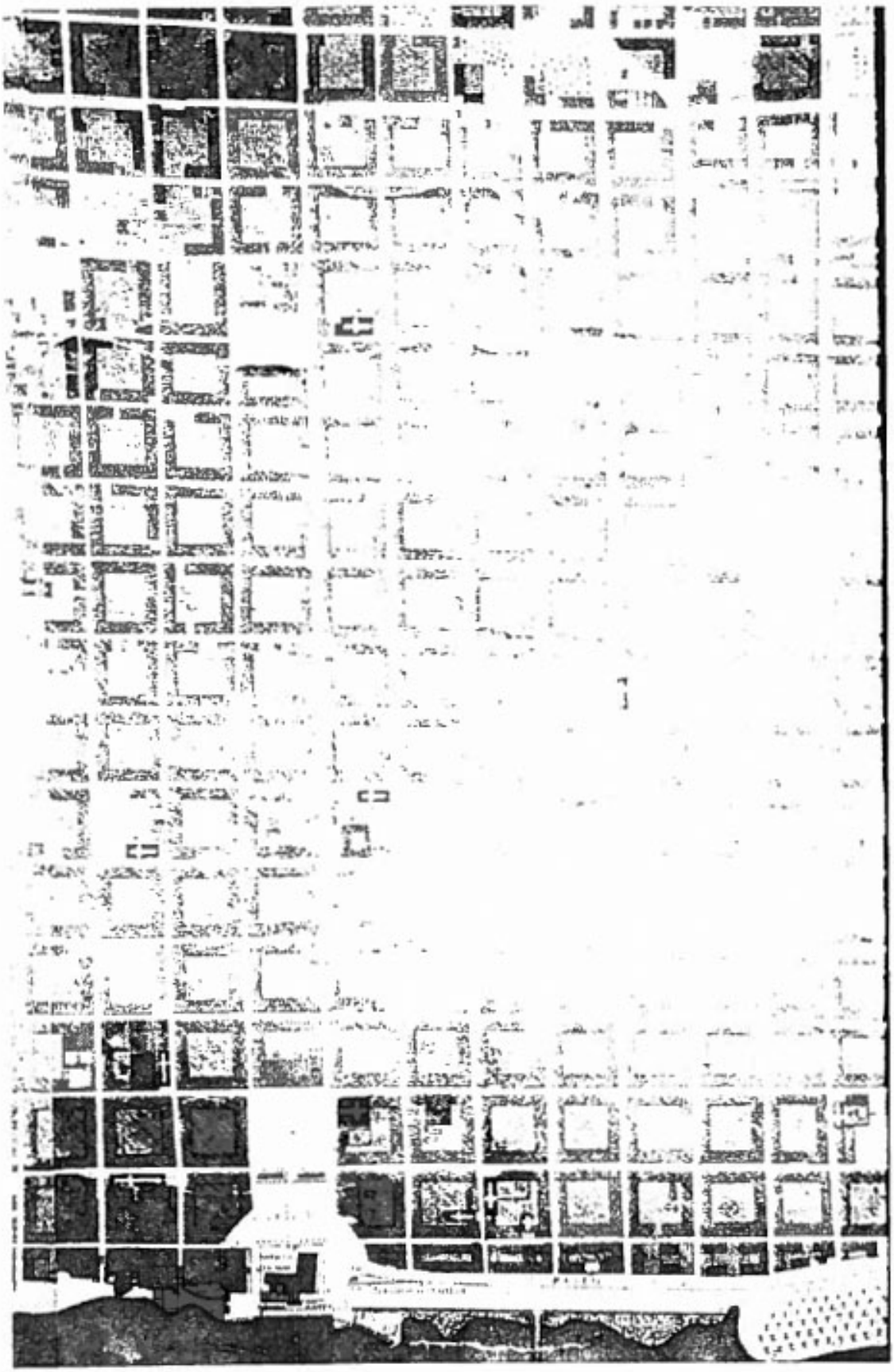


Fig. 2 – Area central de la ciudad, en el plano definitivo de 1867

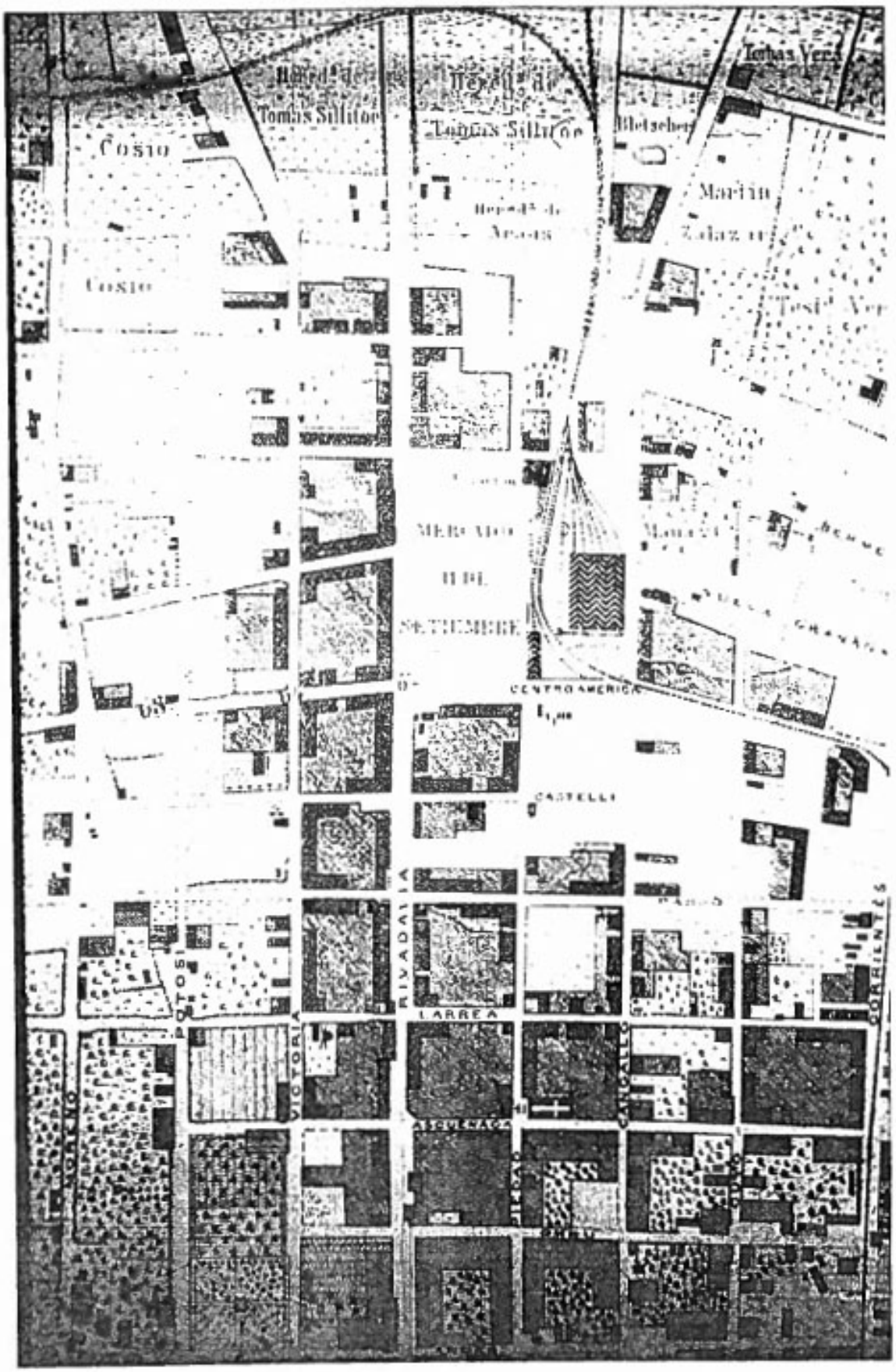


Fig. 3 – Area del Mercado Once de Setiembre, en el mismo plano

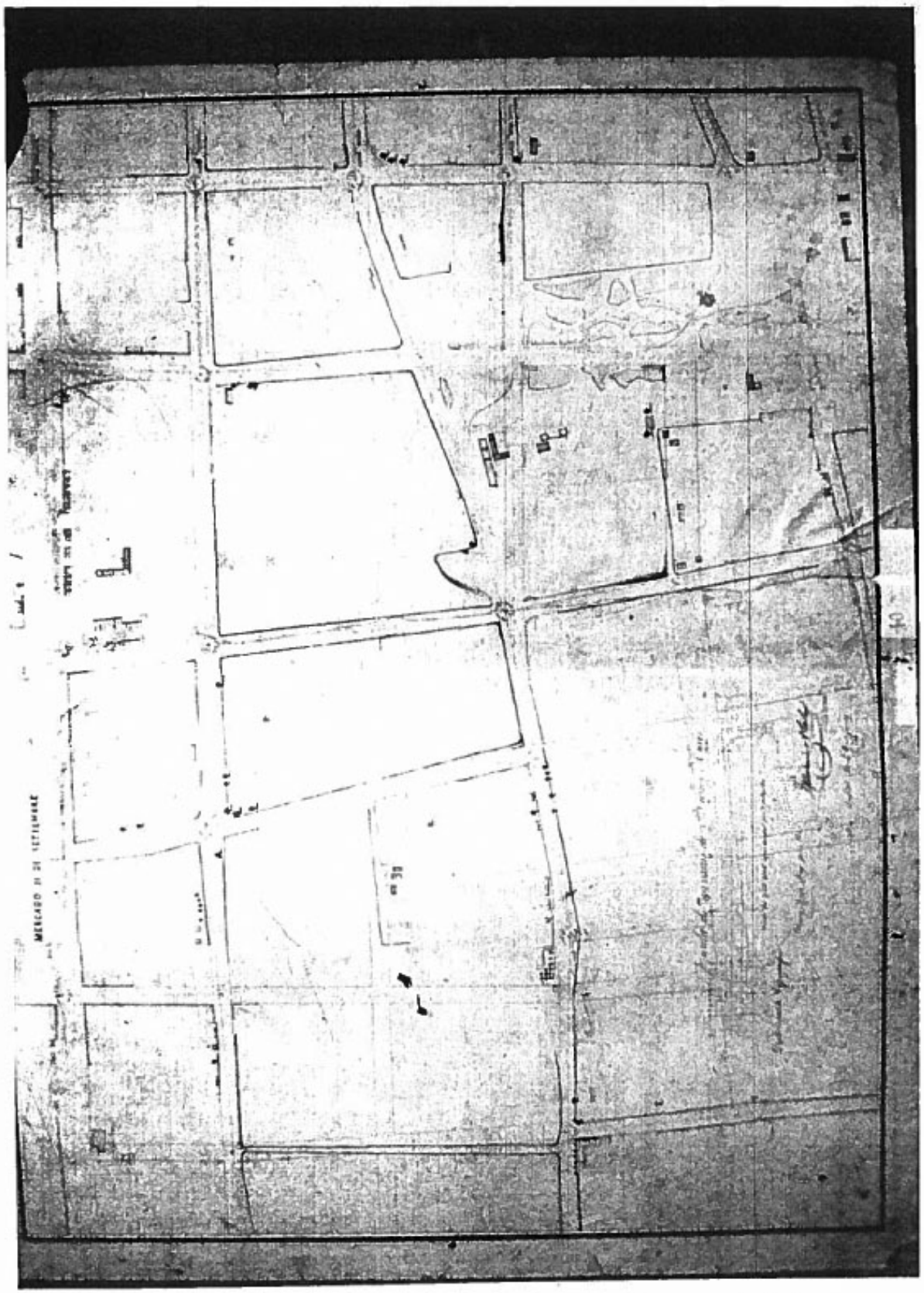


Fig. 4 – Lámina de la instancia preparatoria para el plano de 1867 (segunda fase) correspondiente al área del Mercado Once de Setiembre, hacia el sur

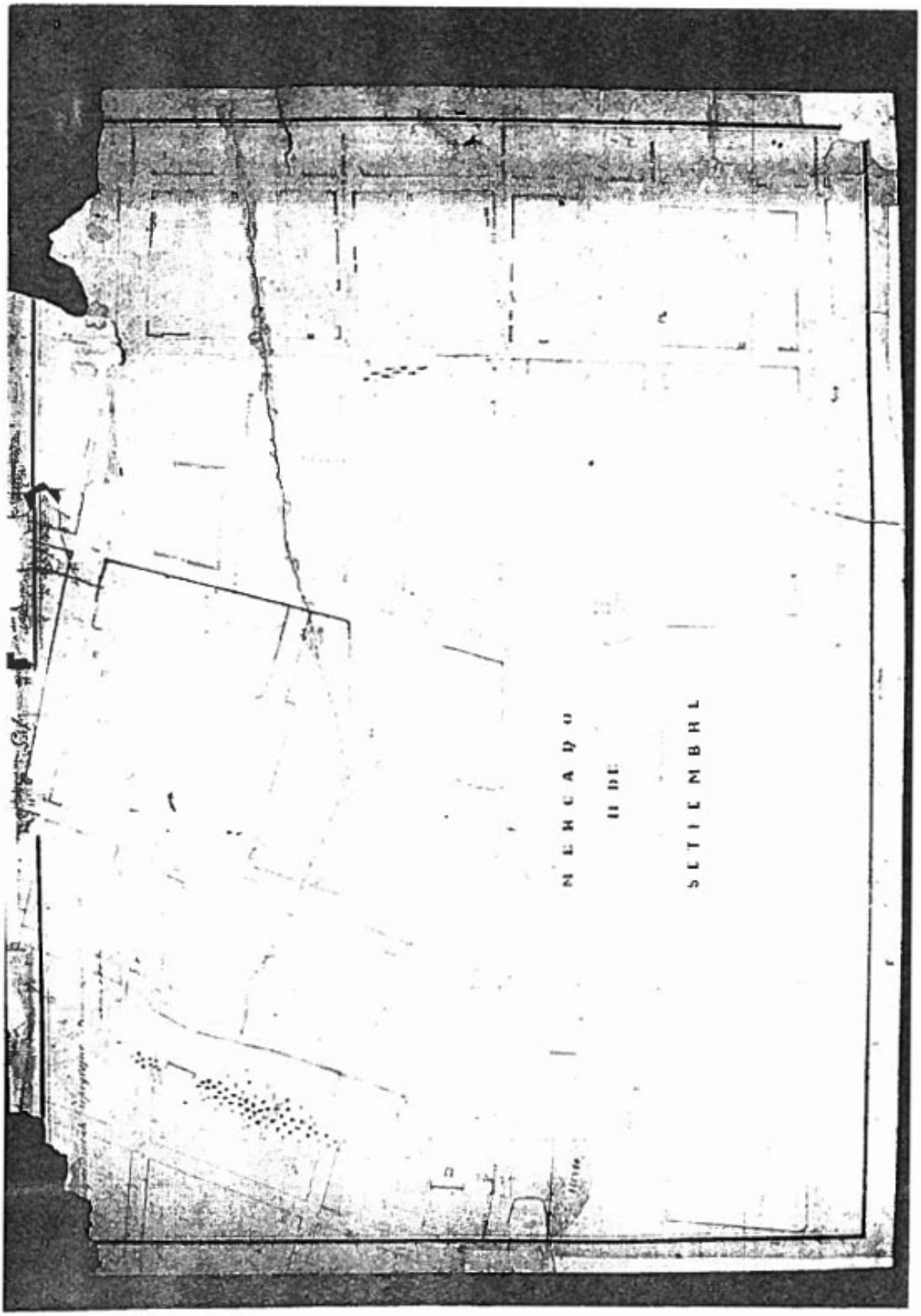


Fig. 5 – Lámina de la instancia preparatoria para el plano de 1867 (segunda fase), correspondiente al área del Mercado Once de Setiembre, hacia el norte

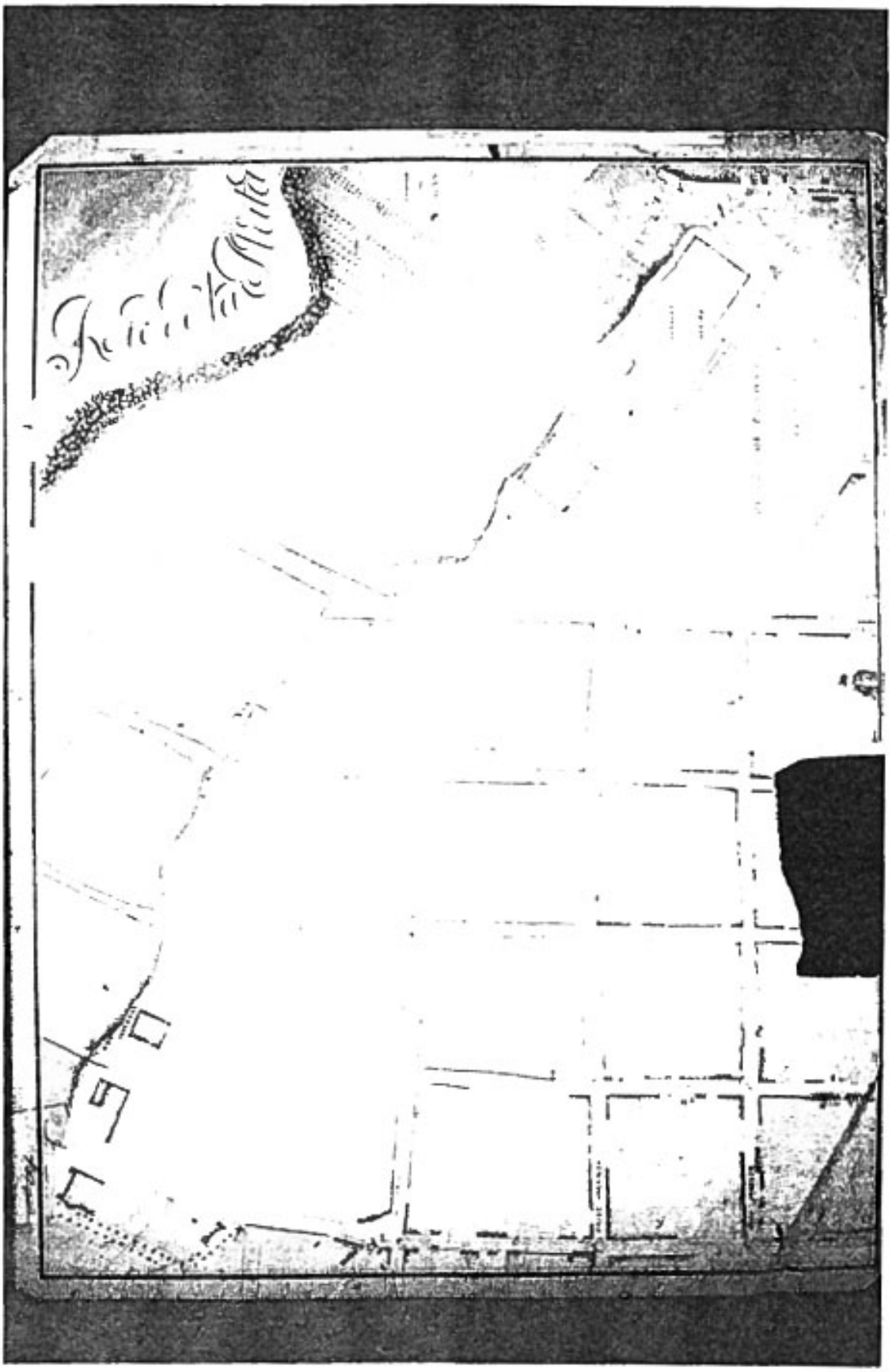


Fig. 6 - Lámina de la instancia preparatoria para el plano de 1867 (segunda fase), correspondiente al área de Retiro

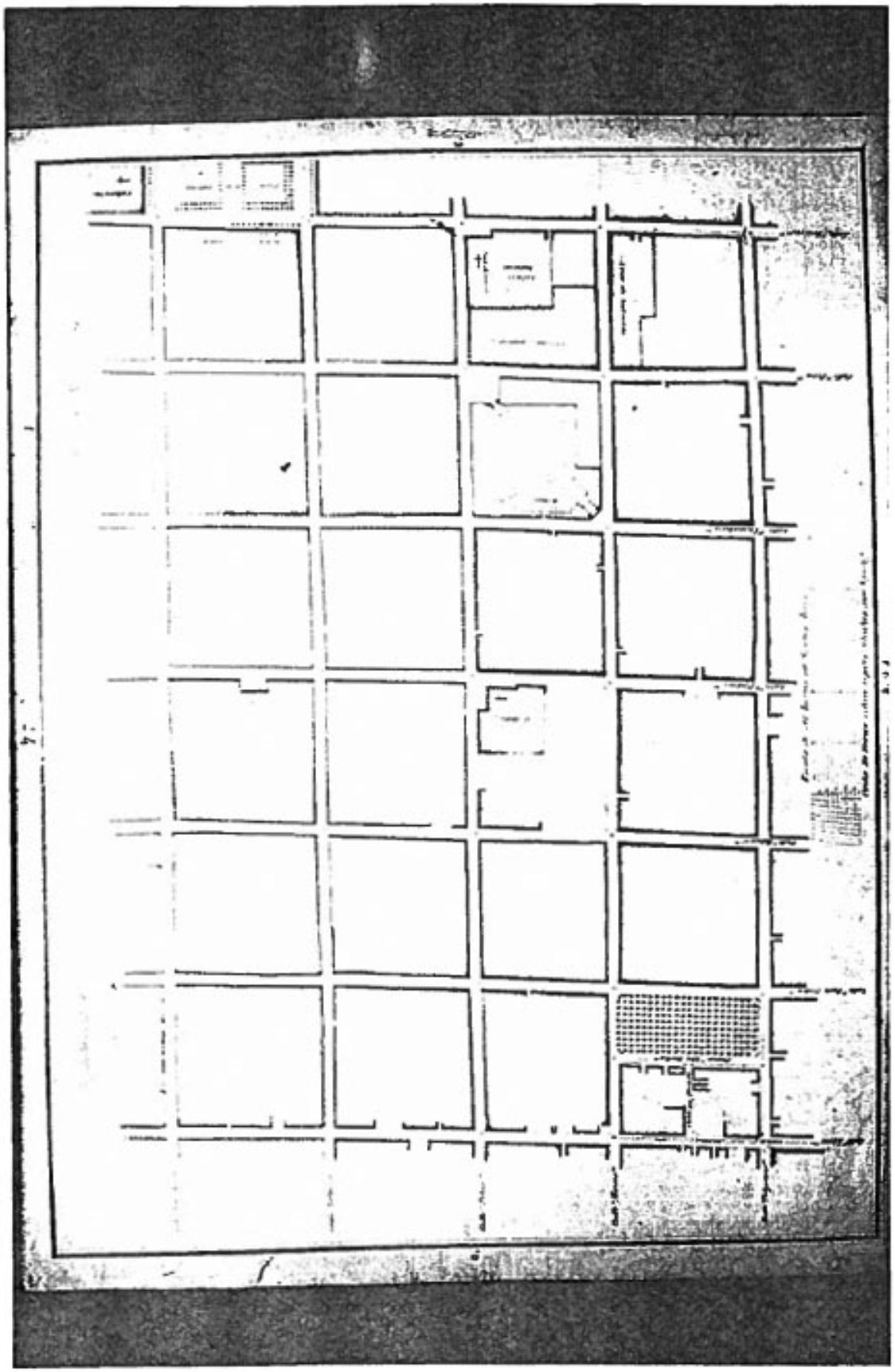
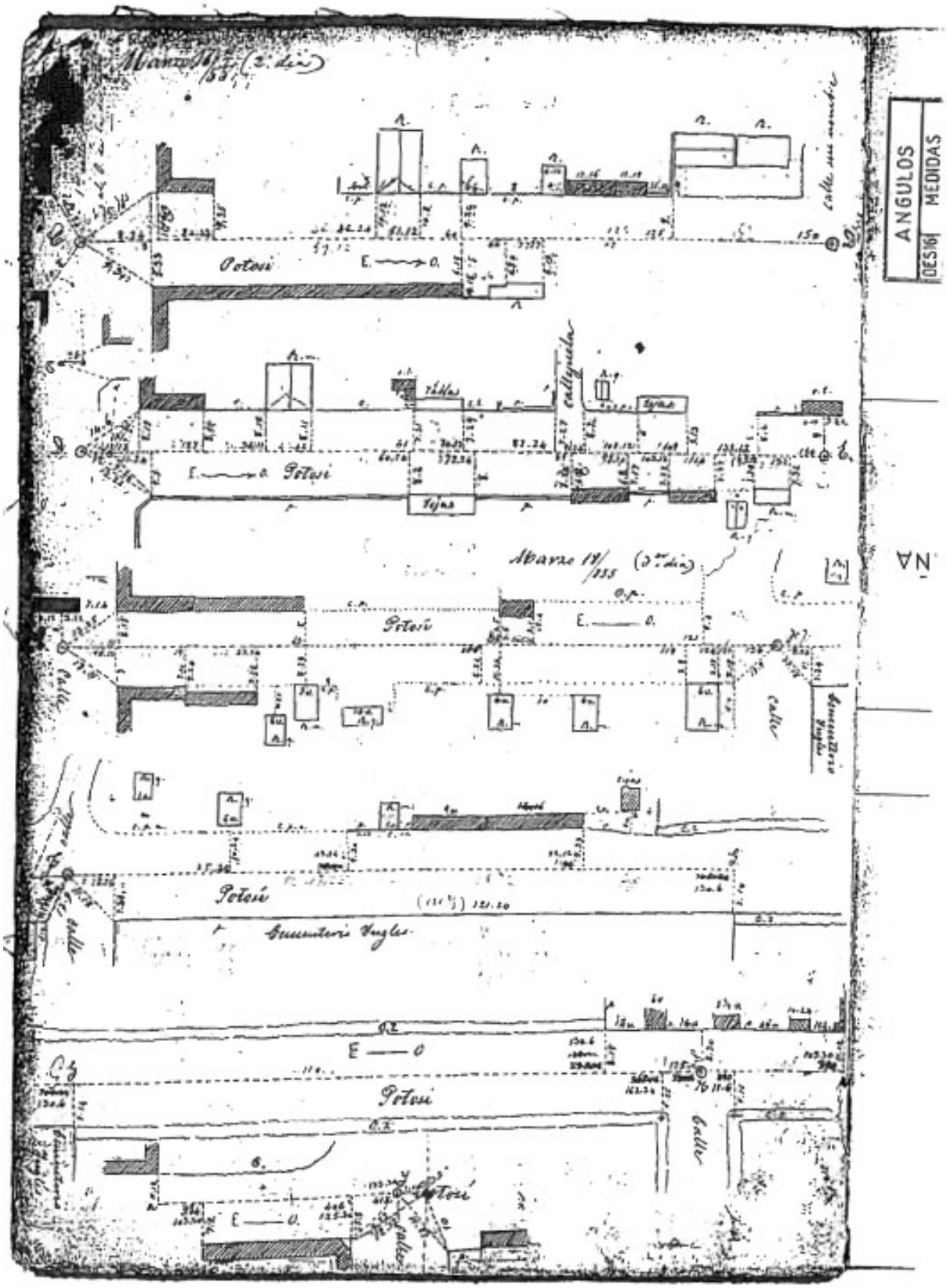


Fig. 7 - Lámina de la instancia preparatoria para el plano de 1867 (segunda fase), correspondiente al área delimitada por las calles Bolivar, Belgrano, Lima y Rivadavia

Fig. 8 – Hoja del cuaderno de relevamiento (primera fase), correspondiente al área del Cementerio Inglés



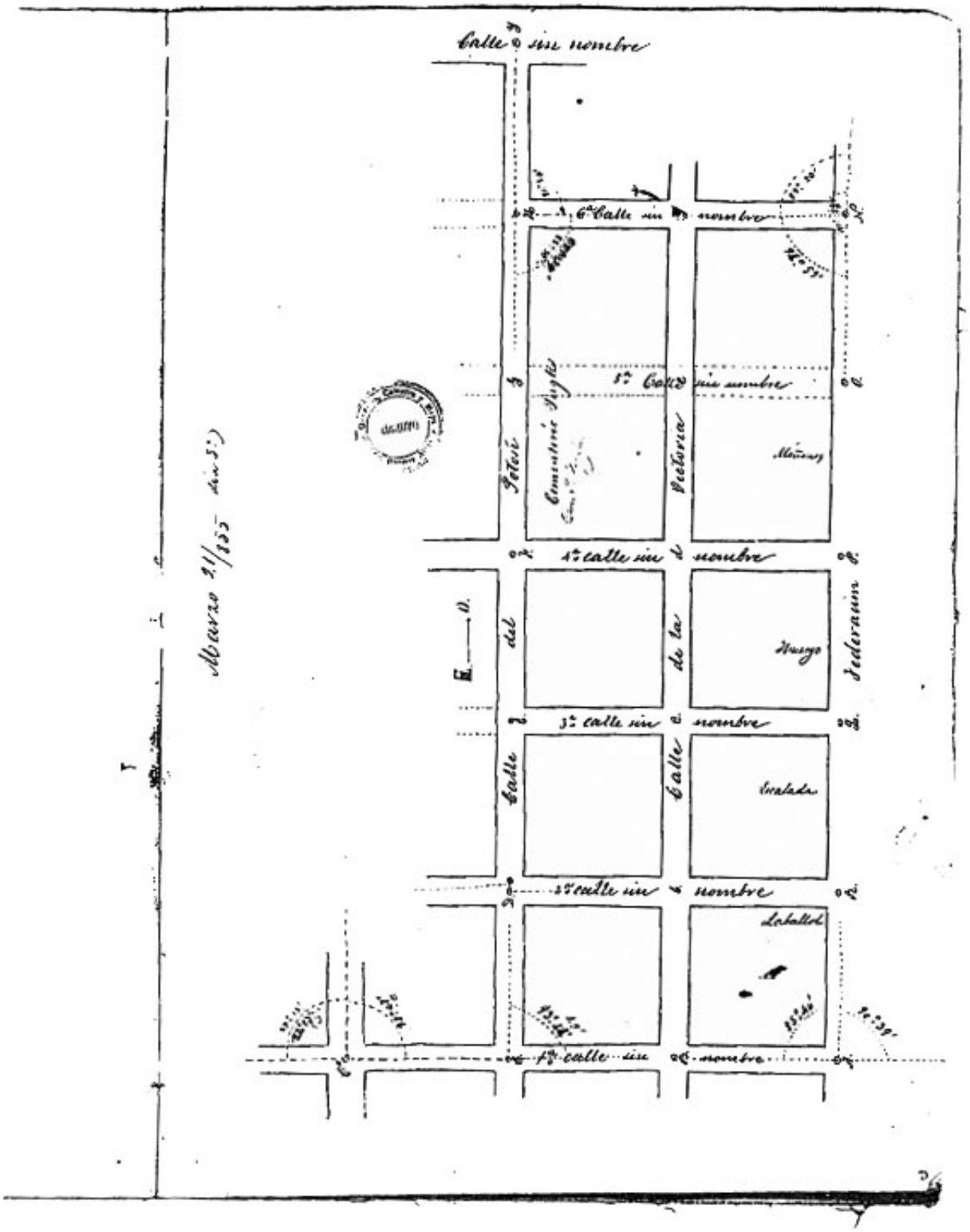


Fig. 9 –Esquema de la zona de relevamiento (primera fase), correspondiente al área del Cementerio Inglés

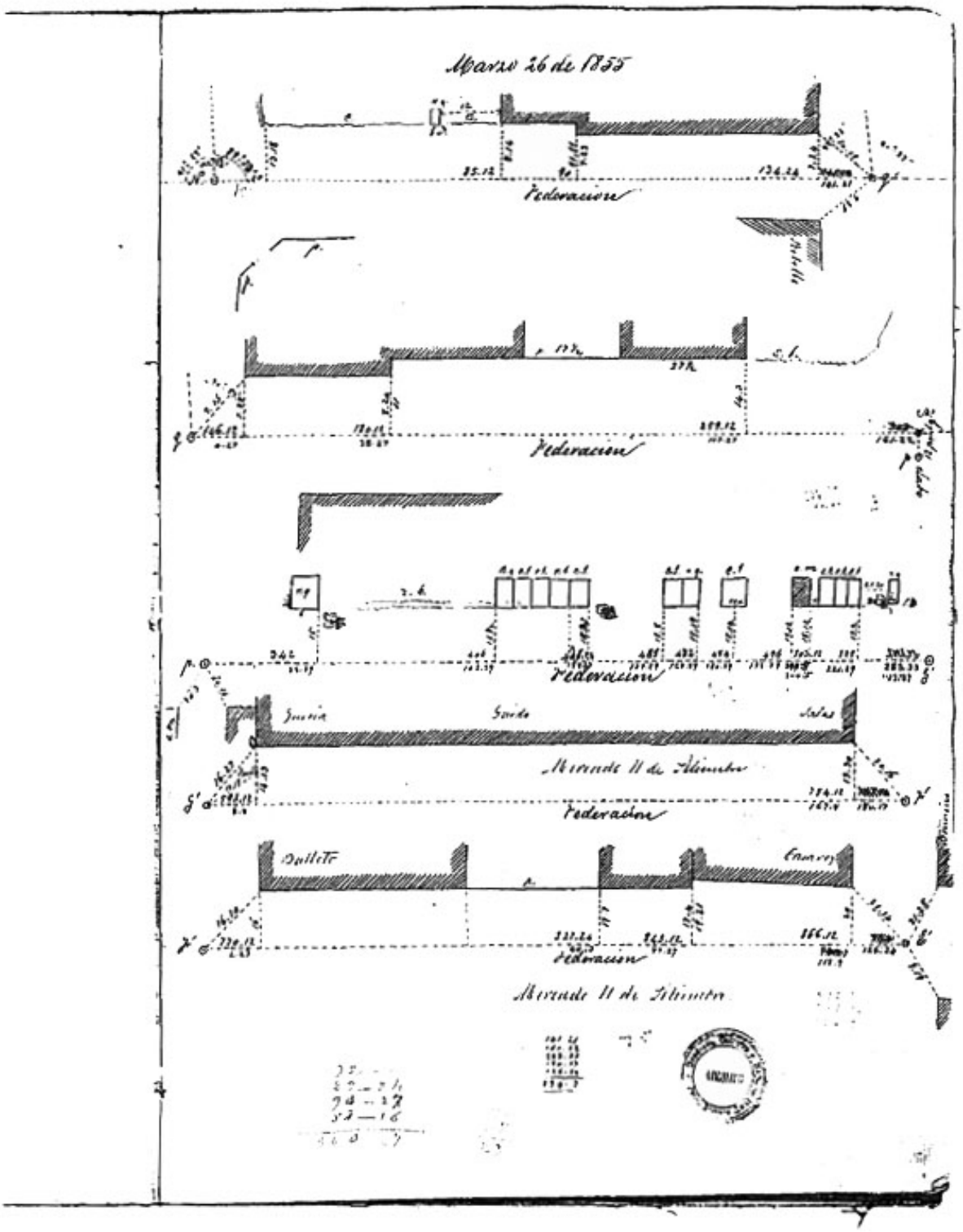


Fig. 10 – Hoja del cuaderno de relevamiento (primera fase), correspondiente al área del Mercado Once de Setiembre

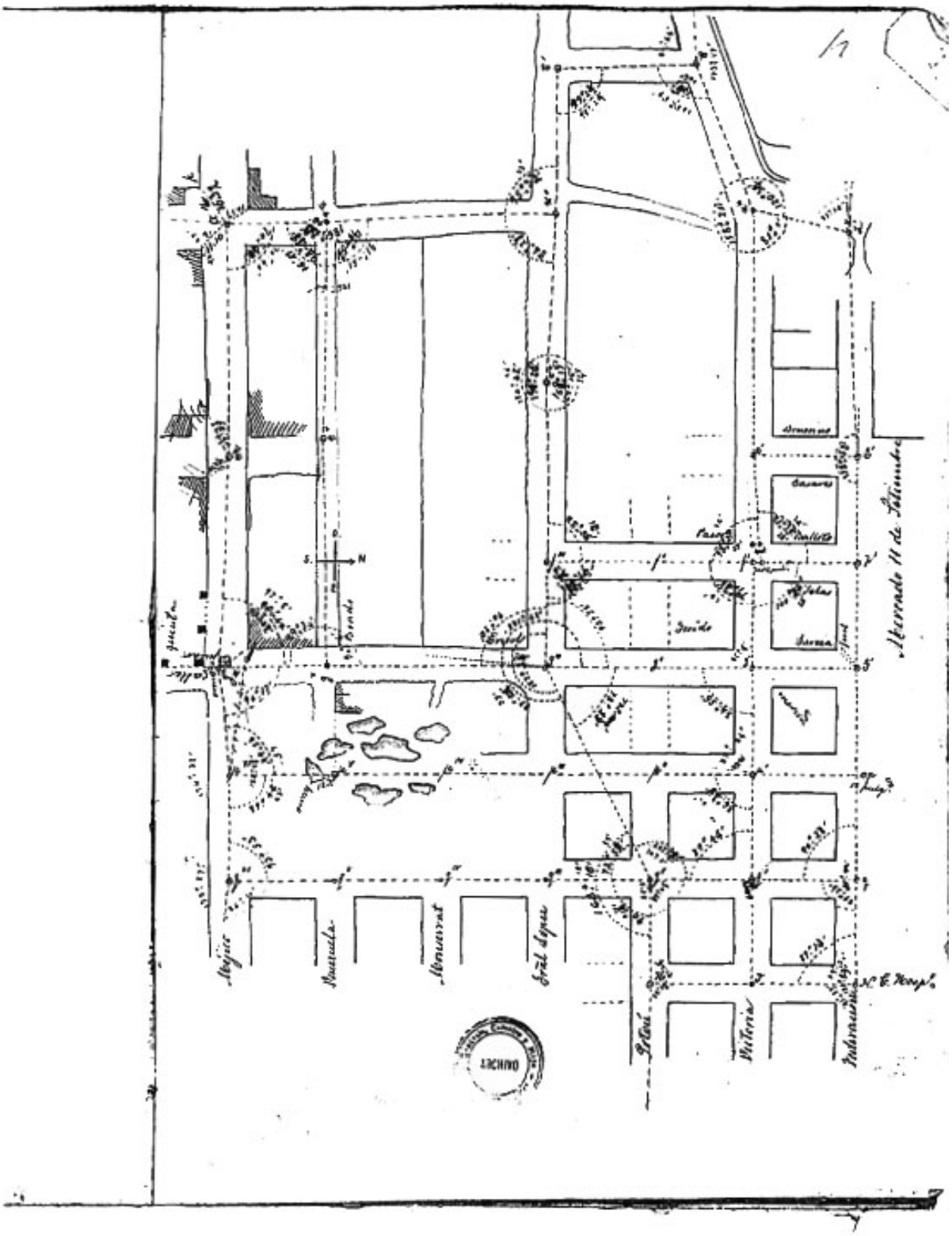


Fig. 11 –Esquema de la zona de relevamiento (primera fase), correspondiente al área del Mercado Once de Setiembre

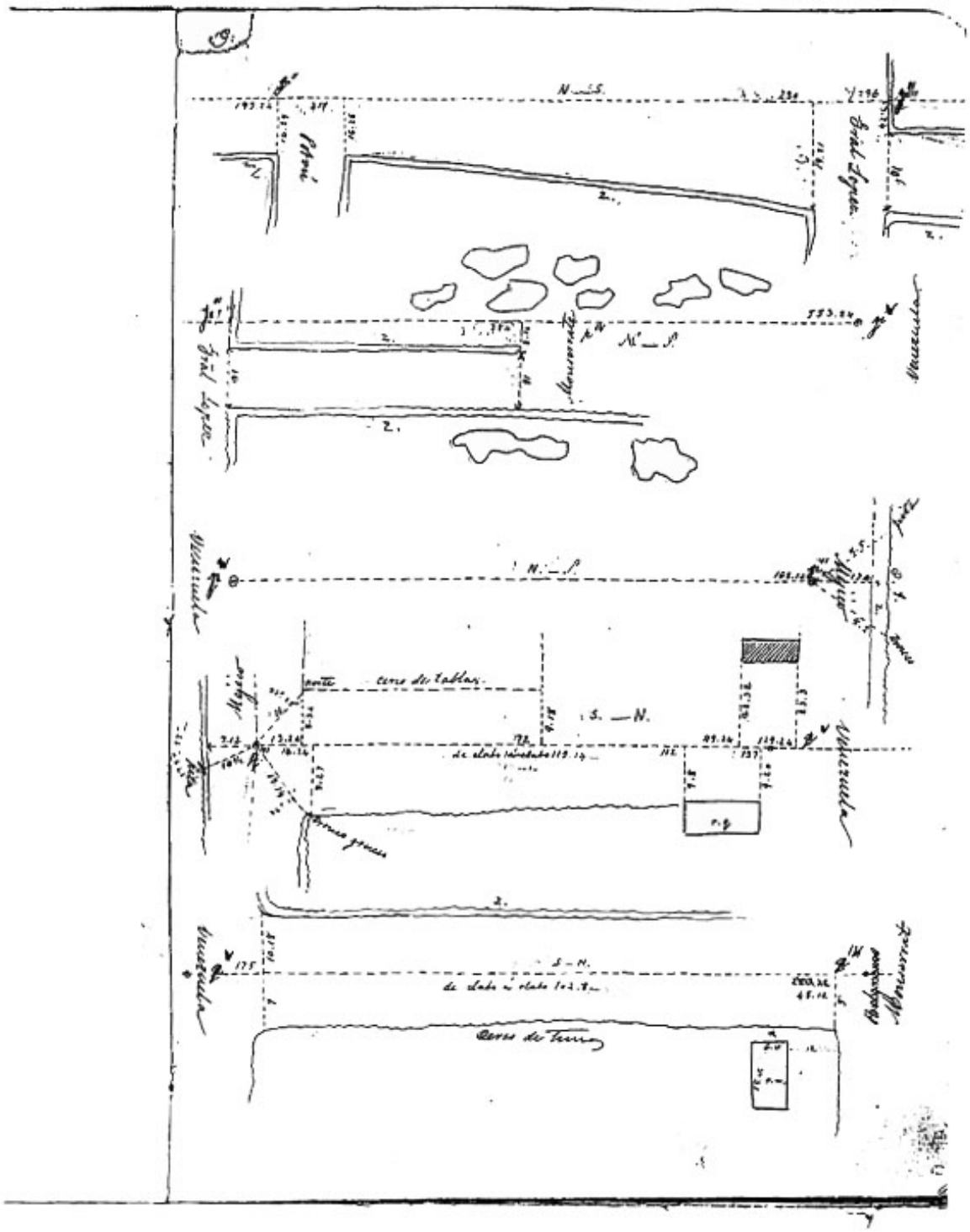


Fig. 12 – Hoja del cuaderno de relevamiento (primera fase), correspondiente al área del Mercado Once de Setiembre al sur